

Nuevos traductores para un mundo nuevo

Mariana Fiorito

El CTPCBA estuvo presente en el Foro Internacional de Traductores realizado en Ginebra, Suiza, en enero. Allí se discutieron los desafíos que debe enfrentar la traducción y se compartieron experiencias internacionales en el terreno de la formación académica y profesional.

La CIUTI, *Conférence Internationale permanente d'Instituts Universitaires de Traducteurs et Interprètes*, organizó su **Foro Internacional de Traductores en Ginebra**, Suiza, en enero de este año 2007. El edificio de las Naciones Unidas fue el ambiente cálido en el que durante dos días formadores de traductores de todas partes del mundo olvidaron la gruesa capa de nieve que cubría la ciudad y discutieron sobre la necesidad de adaptar la capacitación a las nuevas exigencias de la sociedad.

Si bien representantes de universidades y centros de formación de todo el mundo se reunieron para el debate, los representantes europeos están unidos en sus discusiones por un marco común: el **Proceso de Bologna**. El Proceso de Bologna es la acción que siguió a la decisión conjunta de los ministros de Educación de la Unión Europea que firmaron la Declaración de Bologna en 1999. Esto da inicio a un proceso de convergencia, cuyos objetivos principales son facilitar un efectivo intercam-

bio de graduados (proyecto Erasmus: *European Community Action Scheme for the Mobility of University Students*), y adaptar el contenido de los estudios universitarios a las demandas sociales. Se establecen entonces los fundamentos del EEES, Espacio Europeo de Educación Superior, que tiene como función la de armonizar los distintos sistemas educativos de la Unión Europea.

El Proceso de Bologna da lugar al ECTS (*European Credit Transfer System*), con el fin de migrar de un sistema de transferencia a uno de acumulación; crea el Suplemento Europeo al Título, para adosar al título obtenido en un país de UE una descripción de los estudios cursados y así posibilitar la homologación; implementa un sistema de acreditación tanto interna como externa para vigilar la calidad de cada centro educativo; y adopta el sistema anglosajón, que consiste en un grado de tres a cuatro años (Bachelor), seguido de un posgrado de uno o dos años (Masters).

CIUTI, la institución anfitriona de este Foro, tiene como misión la de armonizar programas y exámenes, como así también la de garantizar la calidad de los profesionales de la traducción y la interpretación a través de una formación universitaria óptima. Es una organización de origen europeo, y como tal se enmarca dentro del proceso de Bologna, pero también admite miembros extracomunitarios, y están en un proceso de apertura hacia el ancho mundo de los estudios de traducción e interpretación.

Los debates del foro se dividieron en seis secciones: "La comunicación como necesidad", "Experiencias prácticas", "Nuevas visiones", "Necesidades y exigencias reales: mesa redonda de las Naciones Unidas", "Respuestas y soluciones", y "Mesa redonda: ¿es necesario un Masters en Traducción de las Naciones Unidas?"

Brian Fox, director de IAMLADP (*Internacional Annual Meeting on Lan-*



Palais des Nations, sede de las Naciones Unidas en Ginebra.

guage Arrangements, Documentation & Publications), de la *European Commission*, puso énfasis en el diálogo entre capacitadores y empleadores, en la cooperación entre ellos. Como presidente de la comisión de capacitación de IAMLADP, afirma que para capacitar hace falta diálogo: entre capacitadores entre sí, entre empleadores entre sí, y entre capacitadores y empleadores. Agrega que se necesita una mayor flexibilidad por parte de los formadores, una mayor cuota de "realidad" en la capacitación, y una más amplia utilización de herramientas electrónicas. También apunta a generar en el futuro traductor cualidades personales tales como espíritu de equipo, puntualidad, ética, administración del propio negocio del traductor, etcétera. Finalmente, y debido al carácter esencialmente internacional de la tarea del traductor y el intérprete, propone que las instituciones no se dirijan al Ministerio de Educación de cada país, sino al de Relaciones Exteriores, como se hace, por ejemplo, en Canadá.

Martin Forstner, secretario general de la CIUTI, se refirió a la comunicación efectiva como un deber de los traductores de las Naciones Unidas. Cada sociedad tiene su propia cultura comunicativa. La Organización de las Naciones Unidas tiene su propia cultura comunicativa con seis idiomas. Las necesidades de comunicación de esta institución son variadas: hay comunicación "intra-Naciones Unidas", entre expertos, pero en seis idiomas; y hay comunicación externa dirigida a expertos (fuera de las Naciones Unidas), y comunicación externa dirigida a legos, siempre en seis idiomas, y siempre recordando que sólo una porción de los destinatarios (internos o externos) recibirá las comunicaciones en su lengua materna.

Esto nos lleva a imaginar la complejidad lingüística de la Unión Europea, donde los idiomas oficiales superan los veinticinco, y no es de extrañarse, entonces, que se hable de "evitar que la

política lingüística sea la política de una lengua única".

Marcel Thelen (*Maastricht School of International Communication*) se refirió a la importancia de los recursos técnicos para traductores. Thelen sostiene que los traductores deberían acreditar pericia en la utilización de recursos técnicos, tales como memorias, sistemas de gestión de la terminología, traducción asistida por computadora, rastreo terminológico, corpus, reconocimiento de voz, etcétera. Esto significa que debe generarse un contexto didáctico que propicie este aspecto de la formación del traductor. También significa que la industria productora de estas herramientas debe estar presente.

Se habló también de la necesidad de establecer una diferencia entre capacitación en traducción (*translation training*) y capacitación del traductor (*translator training*), ya que formar a un profesional exige que las instituciones



formadores dediquen tiempo y recursos tanto al aspecto ético como al comercial de la actividad, además de las técnicas y estrategias de la traducción.

Al respecto, existe el Proyecto e-COLORE (*e-Content Localisation Resources for Translator Training*), creado para vencer la constante escasez de traductores expertos en el uso de herramientas de localización de contenidos electrónicos, y para formar traductores en el uso de herramientas para la traducción asistida y memorias de traducción.

Otra porción de las discusiones giraron en torno de la implementación del Masters Europeo en Traducción y del Masters en Traducción para las Naciones Unidas.

Eddie Ronowicz, de Macquaire University, Australia, habló de la NAATI (*National Authority for Accreditation of Translators and Interpreters*). Se trata de una institución que evalúa a los traductores y sobre esa base los acredita, validando de esta forma la formación universitaria (de posgrado) que hayan obtenido. También puso énfasis, en lo que respecta a

la formación de los traductores, en el hecho de que así como un buen traductor redacta bien y debe aprender redacción, un buen intérprete habla bien, y debe aprender a disertar en público con eficacia.

La presentación del Colegio en el Foro consistió en contar que nuestro primer título de Traductor Público data de 1868, que la carrera se dicta en 16 universidades, que tenemos una legislación que regula la profesión, que nuestro Colegio tiene más de 5.000 miembros matriculados en 34 idiomas, que tenemos 19 comisiones de trabajo, que trabajamos en la elaboración de contenidos mínimos a ser adoptados por todas las carreras de traducción del país con el fin de unificar una formación básica sobre la cual construir las especializaciones, que contamos con un programa de becas, sistema de patrocinio, departamento de formación, cursos virtuales; todo esto dejó claro que el mundo es uno, que la República Argentina no es un país periférico en términos de traducción, y que la cooperación entre las naciones –todas las naciones– sólo puede conducir a mejorar el estado de nuestra profesión.